sión del acto inaugural é intervius a los miembros del Jurado, emisión cuidada por nuestro Redactor Jefe, Señor Banús Sans, autor asimismo de una agradabilísima charla radiada sobre las rosas. Muchos plácemes ha recibido el Director de Radio Reus, Don Salvador Sedó, así como también nuestro compañero Sr. Banús Sans.

— El Semanario «REUS» en cuya Redacción contamos con tan buenos amigos, ha hecho un alarde de propaganda de nuestra Exposición. Si no fuésemos el órgano del Centro de Lectura, diríamos que los elogios que de la misma hizo han sido justos, pero no está bien que nosotros lo digamos.

— «Diario Español» ha dedicado grandes espacios a propagar, describir y elogiar nuestro Concurso-Exposición. Es de agradecer el gran afecto que demuestran para nuestras cosas, especialmente el diligente corresponsal Sr. Vergara.

— Todos los Corresponsales en Reus de la prensa de Barcelona, Madrid y Lérida, han rivalizado en la publicación de crónicas.

«La Vanguardia» insertó dos vistas magníficas de la Exposición en su edición del 10 de mayo.

— Muchos socios del Centro de Lectura que saben muy bien que la Comisión de Propaganda no ha gastado ni un céntimo en su misión, pero que su labor ha sido eficáz y merecedora de todos los plácemes, *calculan* que si el semanario «Destino» no se ha hecho eco del Concurso-Exposición, a pesar de haber sido invitado, bien pudiera ser por motivos crematísticos. Lo lamentaríamos.

— Las Secciones de Tecnología y Arte han rivalizado en la organización del Concurso-Exposición. Todos sus componentes han demostrado su valer y competencia, pero cabe hacer especial mención del buen amigo José Capdevila Casas que ha cuidado los detalles hasta lo infinito.

LIRA DE PLATA

BALADA EN FLOR

A la ilustre urbe de Ciudad Real, corazón de España, en el VII Centenario de su fundación.

1

¿Quien levantó tus muros, tus palacios
y el Rosal inmortal de tus baladas?
Me lo ha dicho una estrella temblorosa,
¡Oh mi Ciudad Reall, gloria de España!
Estaba yo en la cumbre de los cielos
y era la estrella más brillante en galas.
Una voz torrencial y omnipotente
ordena a los querubes con sus brasas:
Tomad mi Carro de Oro y de rubies
y en el vergel que España dá sus ansias
levantaréis la urbe más ilustre,
que sea de mi Trono, Cruz y espada.

2

Y los rubios querubes descendieron
a la alfombra florida de mi Patria
y en el vergel de hispanos resplandores,
que la mano de Dios hizo alborada,
dieron cima perpetua y deslumbrante
a la urbe, que hoy besa ésta mañana
y que responde por Ciudad Real,
airón famoso y corazón de España.

3

El milagro surgió bajo la hoguera
de arcangélicas flámides doradas.
Volaron los querubes a los cielos,
pero el Carro de Oro y sus guirnaldas
entroncaron los palios temblorosos
con la fé caudalosa de Monarcas,
siervos del Gran Señor, eterno y fuerte
y soldados bizarros de mi Patria.

4

Siete siglos avalan tus banderas,
¡Insigne Ciudad Real —sagrario y lanza—
arden en los raudales de la Historia
como una fabulosa Pasionaria.
En el Emporio de tu Poderio
tus poetas, soldados y jerarcas
son arco de jacintos, amasados
con tu esfuerzo titánico que avanza.
Tus trigales son llamas del Señor
y los labriegos besan la alborada,
que en el Altar relumbra diamantina
al calor de tu Estirpe soberana.

(acaba a la página siguiente)

HOMENAJE A PAUL CLAUDEL

Conferenciante: M. JACQUES METTRA

El pasado día 25 de mayo tuvo lugar una sesión literaria a la memoria de Paul Claudel. Después del ofrecimiento del acto por Jaime Aguadé, Secretario de la Sección de Literatura, el profesor del «Institut Français» de Barcelona M. Jacques Mettra dió su anunciada conferencia sobre el tema «Paul Claudel, poète cosmique». El disertante trazó, primero, una detallada biografía del homenajeado, deteniéndose más, naturalmente, en las fases de su conversión. Empezó esta, forjándose, quizás, con la lectura de «Les illuminations» de Rimbaud, libro comprado casualmente a un «bouquiniste» de las márgenes del Sena; después de la cual, parece que el joven empezó a inquietarse por la belleza de la Creación. He aquí también sus primeras fuentes simbólicas. Pero su conversión auténtica y definitiva, a los 18 años de edad, tuvo lugar la noche de Navidad de 1886, cuando estaba presenciando la celebración de la Santa Misa en la Iglesia de Nôtre Dame de París. La luz de la Gracia iluminó aquella noche al que había de ser el mejor poeta católico de Francia de los últimos tiempos.

El poeta se licenció en derecho, estudió en la Escuela de Ciencias Políticas de París y cursó la carrera consular llegando a ser nombrado Embajador. Todo ello le permitió recorrer el mundo y captar una visión ámplia y general de su tiempo.

El conferenciante, analizó después la obra de Claudel y su personal estilo literario formado por el empleo de un lenguaje tan culto y depurado que ha llegado a afirmarse de Claudel que ha escrito el mejor francés del siglo XX.

Hay realmente en su obra un acento bíblico, consecuencia de su frecuentación constante con las Sagradas escrituras. Un ejemplo claro lo tenemos en «L'Annonce faite à Marie».

El hecho cristiano es siempre la palanca de su poesía y el eje de todos sus pensamientos, tanto en sus célebres «Odas», en sus «Oratorios» como «Jeanne d'Arc au bûcher» y «La parabole du festin», como en todas las demás obras dramáticas.

Claudel viene a recomendar a los hombres que en sus actos y en sus pensamientos no alteren la armonía del mundo, puesto que cada hombre es un elemento necesario a esta armonía. Recordemos: «L'otage», «Le pain dure» y «Le père humilié».

Claudel sabe dar forma a las palabras y sabe ordenarlas con la pujanza primitiva de la metáfora continuada. Su genio se sumerge en lo universal, se mueve en él y lo abraza. Un amor cósmico le agita, y su fe grandiosa suscita esta versificación, tan poderosamente inteligente y tan musical, que uno creería oir los órganos de la Naturaleza resoplando en el templo del Universo.

M. Mettra, pasó después, a tratar de una característica que encontramos a través de casi todas las obras de Claudel. Esa podríamos llamar, constante claudeliana, es el Agua. El agua es para Claudel el elemento unificador del mundo, el que enlaza entre sí los continentes, el que hizo posible que Colón, en carabela española, pudiese llegar al Nuevo Mundo. Y, así, el Agua, está presente en sus dos obras dramáticas que más relación tienen con España: «Le livre de Christophe Colomb» y «Le soulier de satin».

La vis poética de Claudel se desborda y se eleva; por eso rehuye los cánones de la métrica más en boga y emplea

(sigue a la página 71)

BALADA EN FLOR

(viene de la página anterior)

5

Abrense las ventanas del Amor
en ósculo ferviente de plegarias
Sigue el Carro de Oro su camino
y el Himno de los siglos dá sus alas
Al Rosal imperial de la gran urbe
de victorias y arrojo, coronada.
En el raudal eterno del honor,
Ciudad Real es nimbo de la Patria.

Juan de la Cruz Lebrero Escudero